

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Consideraciones sobre las implicancias de la teoría fálica en la conceptualización de la subjetividad femenina.

Marchisio, Silvina Alejandra.

Cita:

Marchisio, Silvina Alejandra (2017). *Consideraciones sobre las implicancias de la teoría fálica en la conceptualización de la subjetividad femenina. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/39>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/qsu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS IMPLICANCIAS DE LA TEORÍA FÁLICA EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA

Marchisio, Silvina Alejandra

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este trabajo constituye un recorte parcial de una investigación más amplia que aborda la problemática del ideal del yo-superyó de la mujer y su incidencia en la estructuración de la subjetividad femenina. El marco teórico está integrado por las conceptualizaciones psicoanalíticas que articulan la perspectiva de género. Una temática que demanda ser indagada en profundidad es la manera en que el psicoanálisis piensa la diferencia sexual y su estatuto en la constitución del psiquismo de la mujer. El presente artículo se propone realizar un análisis crítico sobre los fundamentos e implicancias que la teoría fálica adquiere en las postulaciones freudianas. Se exploran algunos obstáculos conceptuales que se generan al pensar la femineidad desde parámetros masculinos y oposiciones dicotómicas. Se asume que el binarismo masculino-femenino entraña una asimetría que no se relaciona con la naturaleza biológica sino con las representaciones sociales, mandatos, estereotipos e ideales, transmitidos en el vínculo intersubjetivo que resulta fundamental para el desarrollo de la subjetividad.

Palabras clave

Subjetividad femenina, Diferencia sexual, Teoría fálica, Psicoanálisis y Género

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS ON THE IMPLICATIONS OF THE PHALLIC THEORY IN THE CONCEPTUALIZATION OF FEMININE SUBJECTIVITY
This work is part of a broader research that addresses the problem of the ego-superego ideal of women and its incidence in the structuring of feminine subjectivity. The theoretical framework is formed by the psychoanalytic conceptualizations that articulate the gender perspective. A topic that calls for in-depth investigation is the way in which psychoanalysis thinks of sexual difference and its status in the constitution of women's psyche. This article's proposal is to make a critical analysis of the foundations and implications that the phallic theory acquires in Freudian postulates. Some conceptual obstacles that are generated when thinking about femininity from male parameters and dichotomous oppositions are explored. Male-female binarism is assumed to entail an asymmetry. This is not related to biological nature, but rather to social representations, mandates, stereotypes and ideals transmitted through the intersubjective bond that is fundamental for the development of subjectivity.

Key words

Feminine Subjectivity, Sexual Difference, Phallic Theory, Psychoanalysis and Gender

Introducción.

Al realizar una lectura crítica y con una mirada de género de las conceptualizaciones de Freud sobre la femineidad, se advierte que en tanto hombre de su época, embebido de sus costumbres y leyes, no escapó a la concepción que en ese momento se tenía culturalmente de la mujer.

Las nociones sobre la diferencia sexual y de géneros expresan estereotipos, valores, jerarquías e ideales que los discursos sociales y científicos convalidados inducen y promueven, entre ellos el psicoanálisis.

En este contexto, adquiere relevancia la tarea de deconstrucción que apunta a desarticular los modos hegemónicos de pensamiento para posibilitar la construcción de nuevas significaciones.

Uno de los núcleos duros de la teoría psicoanalítica es la manera en que se piensa la diferencia sexual y su estatuto en la constitución del psiquismo femenino. En este sentido, el presente trabajo se propone realizar un análisis crítico sobre los fundamentos e implicancias que la teoría fálica adquiere en las postulaciones freudianas. Se exploran algunos obstáculos conceptuales que se generan al pensar la femineidad desde parámetros masculinos y oposiciones dicotómicas.

Desarrollo.

Freud en el artículo "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908) menciona por primera vez, la importancia atribuida al pene en los niños de ambos sexos, y de forma explícita, el complejo de castración. Si bien plantea la duda sobre la medida en que sus elucidaciones podrían aplicarse a todos los niños en general, sin embargo, la teoría fálica y la de la castración, subsidiaria de ésta, son sostenidas a lo largo de su obra como un pilar indiscutible.

La premisa de la universalidad del pene implica la propuesta de una teoría falocéntrica y un reduccionismo al sostener la oposición fálico-castrado, ya que la mujer tendría el lugar de la representante castrada de un sexo único. Es decir, el hombre está entero y la mujer tiene algo de menos.

Parte de la idea, que los niños no toman en cuenta el hecho de la existencia de dos sexos, como punto de inicio para sus investigaciones sobre problemas sexuales. El padre y la madre son considerados como una realidad dada que no es sometida a ninguna indagación. Es decir, que desde su perspectiva no se valoran como diferentes.

Se podría pensar en la existencia de un obstáculo metodológico y epistemológico en el origen de su conceptualización de la diferencia sexual. Freud elabora la teoría sexual infantil de la castración basándose en tres fuentes: la observación directa, ya que nunca analizó niños; las otras dos serían las comunicaciones sobre recuerdos conscientes, así como las inferencias, construcciones y recuerdos inconscientes que emergían en el análisis de neuróticos adultos. Resulta significativo que no haga referencia para fundamentar su teoría a su vasta experiencia clínica con mujeres histéricas. Recurre fundamentalmente a las observaciones realizadas por el padre de Juanito que luego eran interpretadas por los dos adultos (Freud y el padre del niño, que era su analizado). En relación a ello, Bleichmar (1997) advierte que estas ideas e interrogantes parten exclusivamente de experiencias y significados sexuales procesados por el varón. Señala además que permanece invisibilizado el papel que juegan los adultos en la valoración desigual que, de modo explícito o implícito, realizan sobre las niñas y los varones, así como el modo en que denominan a los órganos sexuales.

Considera que el historial de Juanito permitió a Freud reforzar y dar base empírica a sus conceptualizaciones sobre la sexualidad infantil. Afirma que ha utilizado diversas ideas ordenadas bajo las leyes del pensamiento pre-lógico propio de la edad, que desarrollan los niños varones para explicarse la diferencia de sexos y la extrañeza frente al cuerpo femenino.

En este sentido, Fernández (1992) plantea que Freud produce su cuerpo teórico desde un "a priori histórico de lo mismo y desde un orden de exclusión de lo diferente" (p. 114). De esta manera, la autora advierte sobre la perspectiva esencialista con que aborda la problemática de la diferencia sexual. Bajo la ilusión de la existencia de una naturaleza humana universal explica la condición femenina. Al ser el varón el modelo de sujeto a ser pensado, la mujer en tanto diferente con su propia especificidad, aparece como un punto ciego en sus conceptualizaciones. Es ubicada desde una lógica binaria en una jerarquía inferior.

De esta manera, cuando describe las teorías sexuales que el niño elabora, parte de la conjetura de una disposición bisexual infantil de la cual surge la mujer.

Desarrolla la primera teoría que el niño elabora, la creencia en la universalidad del pene, basada en el alto valor autoerótico que tiene para el varoncito esta zona erógena. Esta idea adquiere tanta fuerza que es capaz de rechazar una percepción, lo que constituye la esencia del mecanismo de la desmentida. Se fija la representación de la mujer con pene y el sentimiento de horror, cuando logra discernir a la mujer verdadera, ya que ésta le recuerda la tan temida amenaza de castración al niño.

A partir de estas hipótesis freudianas se encadenan una serie de formulaciones que se convierten en axiomas. La cuestión de la diferencia de los sexos se circunscribe a la posesión del pene en el varón, su falta en la niña y los diversos efectos psíquicos que esta constatación produce.

La secuencia en el desarrollo psicosexual normal lleva al niño a finalizar el complejo de Edipo, a renunciar a los deseos incestuosos para preservar su órgano investido narcisísticamente. El conflicto que desencadena la angustia de castración en el varón le garantiza el acceso al universo simbólico que la identificación con su padre,

como representante de la ley, le ofrece.

En cambio, en la niña la observación del pene de un hermano o compañero de juego, la lleva como destino inevitable a la envidia fálica. Este concepto resulta uno de los más controversiales en la teoría freudiana sobre la sexualidad femenina. El criterio con el que es pensado presupone que un pene es algo envidiable en sí mismo y que se valora como superior en relación al clítoris. Además se le atribuyen múltiples consecuencias psíquicas a la posición de inferioridad y a la envidia desencadenada en la niña.

La noción del superyó femenino como una estructura deficitaria es una de las principales consecuencias que acarrea la teoría de la castración y de la envidia fálica.

Freud deriva el superyó directamente de la resolución del complejo de Edipo y su carácter impersonal, estricto y moral, de la angustia de castración como motivo desencadenante de la disolución y sepultamiento del conflicto. De este modo, se presenta como una estructura masculinizada, ya que es considerado en su desenlace ideal sólo posible para el varón.

Levinton Dolman (2000) se interroga sobre la necesidad de pensar en un equivalente femenino de ese interés narcisista en el propio cuerpo de la niña, sin recurrir a la condición de castrada como rasgo determinante de su organización psíquica. Señala que la principal dificultad está en la conceptualización de la fase fálica como una organización que obligatoriamente transitan niños y niñas. En esta se homologa clítoris con pene pequeño y así se establece que la sexualidad de ambos es esencialmente masculina. Hasta la pubertad la niña no logra el reconocimiento de su vagina como zona erógena, cambio que es considerado fundamental para el logro de la femineidad.

Otra de las múltiples consecuencias psíquicas de la envidia fálica es la represión de la actividad masturbatoria clitorídea, ya que esto le genera a la niña una herida narcisista al comprobar reiteradamente que es una criatura castrada. Es decir, la no posesión del pene acarrea un déficit en su narcisismo. Además, el clítoris en tanto pene atrofiado, dará origen a un sentimiento de inferioridad del que no logrará desasirse nunca por completo. Sólo podrá neutralizar esta falta, estableciendo una equivalencia simbólica que le permita sustituir el deseo de tener un pene por el de un hijo.

Los celos son conceptualizados como un sentimiento derivado de la envidia fálica por lo que constituyen un rasgo de carácter propio de la mujer. Se relacionan con la certeza que tiene la niña que su madre ha preferido a un varoncito por ser el portador del órgano anhelado. Es decir que tienen un origen pre-edípico. Además de los celos, el desprecio y el horror que comparte con el varón por su propio sexo, son descritos como rasgos típicos de la mujer. Estas representaciones avalarían en la teoría el estereotipo de un ser femenino prácticamente incapaz por naturaleza, de establecer relaciones de pareja que no estén teñidas por una intensa ambivalencia.

Otra consecuencia importante del reconocerse castrada es que la niña realiza múltiples reproches a su madre por esta privación. Esta situación la lleva a separarse con odio de la intensa ligazón pre-edípica con la madre, lo cual dejaría como secuela un persistente sentimiento de ambivalencia hacia esta figura, que se reedita en los vínculos de pareja posteriores. Esta configuración complicaría el proceso de identificación con la madre que resulta necesario para

el logro de la femineidad. La niña tiene que poder identificarse con una mujer devaluada por su condición de castrada y ante la cual experimenta intensa ambivalencia.

Dio Bleichmar (1997), plantea que el complejo de castración puede ser un suceso posible pero no un acontecimiento obligado durante la infancia de la niña. De igual modo, considera que la envidia fálica puede tener una importancia leve y transitoria en momentos tempranos del desarrollo en que aún no conoce su función genital, o resultar una expresión defensiva frente a frustraciones afectivas con las figuras de apego.

Señala que la envidia no recae en los atributos anatómicos del varón, sino en los privilegios que se le otorgan a la masculinidad. Es decir, el reclamo por el daño y la humillación se relacionaría con las situaciones de injusticia y asimetría vividas por las mujeres en tanto género. Esta desigualdad ha sido históricamente usufrutuada por los varones, asumiéndola como una posibilidad y derecho natural. En este sentido, considera que el concepto de envidia fálica representaría un obstáculo epistemológico en la teoría. Implica un desplazamiento desde una metáfora teórica para comprender una problemática particular de algunas niñas, a su universalización como condición ineludible y estructurante de la femineidad. Otra posibilidad que plantea Bleichmar es considerar esta noción como un contenido manifiesto de un sueño o un recuerdo encubridor que requiere ser resignificado.

La idea de mujer castrada que necesita del hijo para compensar la falta, invierte la relación de poder entre los miembros de la diada temprana, ya que se destaca la dependencia psicológica de la madre hacia el hijo que la completa narcisísticamente. Desde esta mirada, el establecimiento de una relación anaclítica de objeto con el hijo resultaría imposible de alcanzar.

Otro aspecto que resulta controversial es que si el deseo de un hijo es interpretado como compensatorio de la envidia fálica, no habría maternidad como expresión de un deseo femenino genuino.

Si bien Freud postula que en la niña están presentes otros motivos (dada la ausencia de angustia de castración) para la finalización del complejo de Edipo, tales como la educación y el temor a perder el amor de los padres, éstos son considerados menos eficaces en sus alcances. Cabría interrogarse sobre la validez de estos argumentos, ya que el temor a la pérdida de amor de objeto en la mujer merecería la misma consideración como factor de un superyó de género. Este motivo podría ser tan crucial y determinante como se considera la angustia de castración en el varón. Podría pensarse además que los temores propios de la organización fálico-edípica no serían los únicos que incidirían en la constitución de un superyó riguroso. En este sentido, Levinton Dolman (2000) propone tomar en cuenta la etapa pre-edípica como precursora del superyó, especialmente las identificaciones primarias y secundarias pre-edípicas, ya que sentarían las bases de las identificaciones post-edípicas. Señala que producto de la socialización temprana que establece diferencias por género, las niñas suelen incorporar prohibiciones tempranas que orientan ciertas expresiones e inhiben otras. Es decir, destaca y resignifica la importancia de la incidencia del vínculo de apego con la madre en la escala de valores e ideales que irán construyendo. En este sentido, considera significativo el papel del género en la configuración temprana del superyó femenino. La madre no

solo es una figura de apego sino un modelo de femineidad para la niña que transmite prescripciones y pautas normativas, legislando no sólo lo que es bueno o malo, sino también lo que corresponde para ser mujer. El cuidar y ser cuidada se inscriben tempranamente como organizadores de la subjetividad femenina. En relación a estos mandatos la tendencia a maternalizar los distintos vínculos resulta, por un lado una fuente de narcisismo, pero por otro de frustración, irritación y conflicto. La culpa en muchas oportunidades estaría motivada por quebrantar los mandatos de género.

A modo de conclusión.

La envidia del pene en la mujer es postulada por Freud en el contexto de la preponderancia de la teoría fálica, por lo cual le atribuye el valor de una premisa universal. Si bien la describe como una teoría sexual infantil le adjudica una serie de efectos que persisten en el psiquismo adulto.

Las consecuencias del aforismo "la anatomía es el destino" que ha sostenido durante toda su obra, determinan una jerarquía inferior para las mujeres.

El recorrido que desarrolla sobre la sexualidad femenina plantea una serie de ecuaciones que delimitan un camino destinado a encontrar sustitutos simbólicos de una carencia primordial. A través de la trama edípica y de la envidia del pene se configura el deseo heterosexual y de un hijo como la norma obligada.

El repudio de la femineidad como "roca de base", ha sido normalizada por el psicoanálisis, encubriendo de este modo sus graves consecuencias no sólo para la teoría, sino para el destino de la relación entre hombres y mujeres.

La desarticulación pene-falo es un intento de desligar estas categorías de sus implicancias esencialistas y biológicas, pero el concepto de falo como significante del deseo sigue teniendo connotaciones impregnadas de representaciones patriarcales y falocéntricas imposibles de evadir.

En este sentido, Dio Bleichmar (1985) plantea la necesidad de sustituir la envidia del pene por la envidia del falo en tanto símbolo del apoderamiento masculino de las instituciones de lo simbólico.

El binarismo masculino-femenino entraña una asimetría que no se relaciona con la naturaleza biológica sino con las representaciones sociales, mandatos, estereotipos e ideales transmitidos en el vínculo intersubjetivo constitutivo de la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Derrida, J. (1997). Carta a un amigo japonés. En *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones. (Págs. 23-27).
- Dio Bleichmar, E. (1985). *El Feminismo espontáneo de la Histeria*. Madrid: ADOTRAF.
- Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (1998). Cap. II: Femenino/masculino, la "roca de base" de "Análisis terminable e interminable". En Rubí Cid, M. L. (comp.) (1998). *Psicoanálisis e identidad de género*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, A. M. (1992). (Comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Buenos Aires. Paidós.

- Fenández, A. M. (2013). (Comp.) La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. L. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 10). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 21). Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Freud, S. (1933 [1932]). Conferencia No 33: La feminidad. En Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 22). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glocer Fiorini, L. (2001). Lo femenino y el pensamiento complejo. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Glocer Fiorini, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Levinton Dolman, N. (2000). El superyó femenino. La moral en las mujeres. Madrid. Biblioteca Nueva.